

COLECCIÓN  
ALMANAQUE

# LA GRAN AVENIDA

•

LARISA CUMIN



**VERA** editorial cartonera

# LA GRAN AVENIDA



**ALMANAQUE**

Como los viejos almanaques en los que caían juntos el santoral, dibujos o fotos y el calendario lunar, en esta colección se reúnen textos diversos hilvanados por la presunción de la necesidad de su difusión en este corte del presente.

COLECCIÓN  
**ALMANAQUE**

# LA GRAN AVENIDA

LARISA CUMIN



**VERA** editorial cartonera

COLECCIÓN **ALMANAQUE**  
dirigida por Analía Gerbaudo

---

La gran avenida / Larisa Belén Cumin.  
—1a ed.— Santa Fe: Universidad Nacional  
del Litoral, 2020.

Libro digital, PDF/A – (Vera Cartonera /  
Almanaque)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-250-0

1. Literatura Argentina. 2. Poesía Argentina.  
3. Literatura Contemporánea. I. Título.  
CDD A861

---

© Larisa Cumin, 2020.

© de la editorial: Vera cartonera, 2020.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL  
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina  
Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

**V**

**VERA** editorial cartonera. Centro de Investigaciones  
Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades  
y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral.  
Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales  
IHUCSO Litoral (UNL/Conicet). Programa Promoción  
de la Lectura Ediciones UNL.



*Directora Vera cartonera:* Analía Gerbaudo

*Asesoramiento editorial:* Ivana Tosti

*Corrección editorial:* Laura Kiener y Valentina Miglioli

*Diseño:* Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya  
y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral  
([www.huertatipografica.com](http://www.huertatipografica.com)).

2018

**LA ESCAPISTA**

## Pueblo

6 •

Santa Clara era oscura  
y de la Buena Vista  
porque desde  
la ruta se ve  
una pequeña lomada  
en la llanura  
pampeana.  
El Lelo  
a grito pelado  
en la noche  
llamaba  
*vieja vieja!*  
para que abra  
—era miedoso,  
pero no por eso  
dejó de timbear—.  
En camisón  
la Lela prendía el foco  
amarillo  
de los buenos  
—treinta años  
sin quemarse  
nos tiñó de rareza el frente—  
a tranco largo llegaba  
respirando por la boca  
duro  
mirando  
solo para adelante  
esa luz.

Así también  
se quedó una vez, gritando *vieja*  
cuando una bola  
fosforeciendo  
de la entrada al fondo  
atravesó el garaje  
y se perdió allá  
por los corrales de la feria.

• 7

Así de brillante  
pasaba la Luciana  
por medio del tinglado  
dele pedalear  
más rubio el pelo  
que el polvillo de los silos  
contra el sol  
*es la luz mala, me decía él*  
*no te juntes con esa chica.*  
Pero el viento pegaba en la cara  
con olor a peligro  
cuando me llevaba en el manubrio  
y los obreros  
como estatuas vivientes  
saludaban  
entre las bolsas  
que hombreaban.



## Lelo,

8 •

la lata  
de chorizo en grasa  
Lelo, ya te los comiste?  
Ese es tu placer del invierno  
—tu placer y tu dolor—  
el dedo hinchado, la pierna roja  
costrosa  
como un salame de tanta carne  
tanto ácido úrico.  
Lelo, los chorizos  
guardaste uno nomás  
en la lata con grasa blanca  
envuelta en un trapo  
de camisa vieja  
que usaste algún verano arremangada  
—muchos veranos usaste—  
y cargaste ahí los particulares negros  
olorosos  
en el bolsillo y fumaste  
abollaste el papel  
de ese verde amarronado  
de trama chiquita  
tan parecida al olor y al tapizado  
del Renault 19  
—que estrolaste una vez  
en plena polvareda de camino  
donde no pasa nada  
pero pasa

contra un camión en el cruce  
que no te vio  
que no viste  
ni mamá  
ni la Lela vieron  
pero ellas sintieron  
dio de su lado  
de tu lado no—  
guardaste uno en la lata  
y ahora lo sacás  
pedís un plato  
con apuro, con ansia  
no tanto por convidar, o sí  
más que nada para probar  
si este también está bueno.  
Y es como un gusto rancio  
una humedad de grasa en la boca  
y una sal, un gusto a campo  
a casero, a leña donde seca  
a camisa  
a pucho colgando en la boca  
a pierna hinchada  
a ojotas en invierno,  
agua de napa y papel metalizado  
a mujer que deja  
la pava al fuego.

## Por si tira

10 •

Parece que  
hay muchos poemas  
que empiezan diciendo *hay*  
y no quería,  
es un hilo a veces la palabra  
del que tiro  
a ver qué onda  
qué suena  
qué dice.  
Es una cinta a veces la palabra  
atada a un souvenir  
de cristal hecho en San Carlos  
adentro de una torta  
en una fiesta  
y ojalá que nunca  
toque el anillo  
que salga el cisne  
la sirena  
el pececito  
todas las  
miniaturas brillantes  
y retorcidas  
que algún viejo  
gestó derritiendo  
pequeñas tiras coloridas  
traídas de Murano  
con soplete  
en un taller  
con vidriera al público

y plop al agua  
la pieza  
cae  
delante de la mirada  
del contingente escolar  
y queda fija para siempre.  
Salvo que caiga  
y se rompa  
de tan rígida  
estalla la torta  
a la cuenta de tres  
todas las chicas solteras  
tiran, tiran  
y yo ruego que no  
el anillo no  
tengo trece  
mi prima se casa,  
y sus amigas  
empiezan a decirme cosas  
que por fin entiendo.  
Hace años no las veo  
pero saben  
que soy la misma  
pero más grande  
y en vez de cantarme el arroz con leche  
ahora preguntan  
si tengo novio.  
Uso cancanes y pollera de moda  
tacos baratos  
y por suerte  
no saco el anillo, ni ninguna de ellas.  
Mi prima se casa  
no la veo más

deja de a poco  
de llamar  
para mi cumpleaños  
me pongo de novia  
mi abuelo se muere  
vuelvo al pueblo  
las tiras ahora  
son adornos atados a la manija del cajón  
—un lujo que nunca tuvo  
pero que alcanzó  
a pagar con los ahorros  
del bolsillo—.

Tengo otro novio  
viajo por primera vez con él  
no alcanzo a presentarlo  
que mi abuela también muere  
vuelvo de viaje para salir  
hasta el pueblo  
acompañando el féretro  
mi prima pregunta  
si estoy bien  
me mira con cara rara  
piensa que me drogo y estoy perdida  
lo sé, me lo contaron  
quiero llorar  
y no me sale.

Tiro más y estoy  
con la cadena en la mano  
en el baño de afuera  
el agua corre  
limpia, se lleva.  
Tiro de nuevo y no suelto  
una cascadita inútil

va en picada a perderse  
dejando una marca  
de arsénico en la losa,  
los dientes de mamá  
se forjaron amarillos  
con manchitas que no pudo clarear  
el dentista dice  
que a los huesos  
los tiene que tener  
del mismo color  
de tanta agua envenenada  
que tomó de chica.  
Tiro y estoy  
haciendo un silencio  
aburrido  
para que pique  
en el vapor de la siesta  
nos dormimos a la sombra de un ombú  
flota la boya,  
la línea en la mano  
por si tira.

2015–2019

**LA GRAN AVENIDA**

## Baquelita

Este polímero  
es el único de todos  
que no se derrite  
una vez que cobró forma  
al enfriarse rodeando  
el caño del ventilador  
se queda ahí.

Leo en Wikipedia:  
*la termoestabilidad  
debido al alto grado  
de entrecruzamiento  
de su estructura molecular  
lo hace diferente.*

Pienso en las vidas  
detenidas para siempre  
por el Vesubio.

Google: p o m p e y a  
sugerencia: *Pompeya estatuas*  
*click*

imágenes:  
el perro retorcido  
la pareja besándose  
—un polvo eterno—  
un tipo intenta arrastrarse todavía  
otro parece exhalar un quejido  
*click ampliar*  
veo unos vidrios protegiéndolo  
como si eso pudiera  
salvarlo de algo.



La búsqueda tira  
 siempre algo más:  
*frescos pompeyanos*  
*click*  
 unas pinturas sobre paredes rajadas  
 buenísimas:  
 en una Safo muerde un lápiz  
 pidiendo inspiración  
 después hay muchas  
 de gente teniendo sexo  
*click*  
 en muchas posiciones distintas  
*click*  
 y a veces no son gente  
*scroll*  
 todo expuesto, abierto  
 como esa boca oscura en la tierra  
 con las comisuras arrugadas  
 y los labios redondos, adelantados  
 o es más bien un culito fruncido  
 el volcán desde la toma satelital.  
*Zoom:*  
 la ruta sube  
 desde acá el monte parece hermoso  
 las vistas 360 no alcanzan  
 quiero ir y ver  
 la vida vuelta estatua.  
 Acá en Cayastá  
 tenemos el parque arqueológico  
 lleno de cimientos  
 donde hay que imaginarlo todo  
 la altura de las casas  
 las ventanas  
 la gente

de Santa Fe la vieja  
y hasta la cara de los esqueletos  
que descansan en la iglesia  
—como si nada—.  
Hay uno que tiene doble dentadura  
desde que lo vi a los ocho pienso  
en si podía o no  
cerrar la boca.

Che, mandemos a hacer  
una reconstrucción facial  
como la que el líder venezolano  
hizo de *Bolívar*

*Google*

*sugerencias: Simón Bolívar maldición  
click*

*Chavez muerto click*

*Tutancamón  
click.*

—Los dibujos digitales muestran  
cuál era el rostro del héroe cuando vivía  
pero sigue teniendo cara de muerte—.

Me pudro de perder tiempo  
agarro el circulador  
made in Rosario por la baquelita  
y lo giro

sin correr riesgos  
ni quedar pegada  
porque pienso

*click*

amarte todavía

*apagar*

*click*

*aceptar.*

## Los días más felices

18 •

—fueron  
y serán peronistas—  
dice un mural  
a la vuelta de  
casa  
una forma de llamar  
a esta piecita  
donde habito  
una ciudad también  
nueva para mí  
pero fundada —antes  
que aquella  
donde nací, crecí, amé,  
me separé, perdí—  
y refundada  
por el mismo  
conquistador  
que allá  
erigió el rollo  
en tierras Quiloazas  
—acá ya está, dijo  
pero no estaba  
y se tuvieron que mudar cincuenta años después  
corridos por las langostas  
el río y los malones—  
¿qué voy yo a fundar  
a ese lugar?  
me pregunté

ante un mural diferente  
de mosaicos  
en Santa Fe  
que mostraba  
con dos puntos negros  
las ciudades  
unidas por un hilito  
celeste  
las aguas  
solo las aguas y esas dos ciudades  
unidas por el falo de Garay y este  
monumento pobre  
en el límite  
de un barrio cheto  
y otro picante  
ahí donde siempre termino yendo  
en el Parque Garay  
antes y después de una separación.  
Dejé a mi primer novio  
me acuerdo  
lloré mirando al lago  
de bordes como cordones de vereda  
y a los gansos  
—que dicen que se comen los pibes de la villa—  
flotar como barquitos a pedal.  
Se los comen, posta  
yo lo vi  
después  
siete años después  
ahora  
con el novio que acabo de dejar  
vi cómo  
tres chicos

en el verano  
saltaban a nadar en esa mugre  
es playo  
corrían chapoteando  
al ganso  
que de tan ganso no supo escapar  
se quedaba ahí  
para que lo agarren  
lo atrapen  
y la patrulla del parque nada  
los llamé les dije  
el ganso pobre ganso  
¿y los pibes...?  
me pregunté después  
¿si de verdad es para comer?  
¿si de verdad alguien en la casa espera  
que lleven algo?  
yo no tengo  
a nadie que espere nada  
qué espero yo de mí  
qué esperaron mis novios de mí  
¿que me quedara?  
¿que me dejara atrapar como el ganso  
que se hacía el que volaba, pero no puede, pobrecito?  
por eso mismo  
es que se queda a vivir en un lugar tan horrible  
como ese parque.  
¡Que se lo coman no más!  
¡Que sirva para algo  
más interesante que decorar la tarde de los que  
no tenemos hambre!  
¡Que se lo coman!  
Yo ahora paso por este mural

donde un rodete abraza a Perón  
y no me quedo  
ni me quedé  
camino por unas calles  
que no conozco  
y quizás en tres o cuatro años o menos  
me aburran, no sé  
pero camino  
de noche  
con un paraguas  
y por eso no llovió  
y por eso, quizás  
también  
nadie me toque  
porque según  
un informe  
estadístico de la federal  
que circulaba por cadena  
en los dos mil  
a las minas con paraguas  
nadie nos viola  
o casi nadie  
los usa  
ni sale a violar  
cuando llueve.

## La gran avenida

22 •

El chasis ilumina la oscuridad inmensa  
la banquina a los costados  
yuyos llenos de tierra que crecen en el guardarraíl  
yo vuelteo.  
Y me callo  
porque estoy pensando en los camiones de carga  
que pasan a toda hora por la gran avenida.  
La palabra ministerio hay que aplastarla  
como se aplasta a un perro  
bajo las ruedas.  
La palabra ministerio ya no explica nada.  
(El ministerio es nada, y la nada no se explica  
por sí misma)  
Habría que reemplazar la palabra ministerio  
(al menos por hoy, al menos por este poema)  
por lo que yo siento cuando pienso en los camiones  
de carga  
que pasan a toda hora por la gran avenida  
temblequean rosados los huevos de caracol  
y se derriten los hielos rolitos de la fábrica ya viejos  
en los zanjones del cruce  
de Teniente Loza y la gran avenida.  
Pero yo no me explico  
ni nadie me explicó  
por qué me sueño todavía caminando  
por los baldíos de la gran avenida.  
Un chico en la esquina sacó  
un escurridor del balde  
temblequea la espuma sobre la goma espuma.

Todo temblequea.  
Los camiones pasan al mediodía por la gran avenida  
a los once  
a la una  
a los veinte  
yo apuraba el paso  
volviendo de la escuela  
por los silbidos y gritos en la gran avenida.  
Pero eso no explica nada  
es como un semáforo que se pasa de largo.  
Hay que dejar de explicar  
pensar en otra cosa  
para tapar el sueño de la gran avenida.  
Una pelota colgada como un elefante de la tela  
se trabó entre los cables y una rama,  
un carro pasa cargado de chatarra  
que cruje alegremente en su óxido.  
En el 2003, en Santa Fe,  
salimos caminando por el asfalto a comprar pilas,  
velas y espirales  
la ciudad se había apagado con el silencio de la queda  
asustados como estábamos por el agua negra  
nerviosamente escuchábamos cómo iban y volvían  
los helicópteros alumbrándola  
hasta quedarnos dormidos.  
Tampoco puedo explicarme por qué sueño  
con hélices de helicópteros,  
con terrenos baldíos y perros  
que me corren a los saltos en el loteo.  
Ni por qué sueño con fósforos de madera,  
y me sorprendo mirando la ruedita gastada  
del encendedor Candela.  
Nunca vi  
ni puedo imaginarme



el asfalto cubriendo los costados  
de la gran avenida.  
Sí vi el polvo como arena gastada  
tapar de a poco el pavimento, las bolsitas de basura,  
las latas.  
No sé si tengo memoria o me pongo a imaginar.  
Desde chica intento cubrir una torta con chocolate  
derretido  
hasta que quede lisito  
ayudándome con una espátula Essen.  
Todavía hoy  
—poniendo una olla al fuego  
y prometiendo una bombón—  
intento imaginarme la banquina asfaltada  
de la gran avenida.  
Tomo manteca, cacao El Quillá y los derrito  
revolviendo  
pero aunque pueda imaginarme todo,  
nunca voy a poder ver el negro intenso  
de la brea secándose lustrosa sobre la tierra  
de los costados de la gran avenida  
ni el chocolate parejo sobre la torta.  
Anoche llegué a casa a las seis de la mañana  
en la oscuridad porteña, me di el dedo chico  
con la pata de la mesa  
y ahí no más me quedé pensando  
en lo que no quiero pensar  
en lo que a veces niego que me importa.  
Pero en realidad me estaba escapando  
del sueño insoportable de la gran avenida.  
Y ahora como si tuviera que dar clases  
y dictar —que es horrible pero todos se callan—  
digo:

«La gran avenida o avenida Blas Parera  
está situada al norte de la ciudad  
de Santa Fe, cerca del límite con Recreo  
bastante al oeste».

Miro un mapa  
pero me confunde más  
los nombres de algunos barrios no figuran  
y hay otros nuevos  
¿Dónde están La Cava, El Sabalito, La Chaqueñada,  
Villa el corpiño?  
El celular se me queda sin batería a las seis  
de la mañana  
y yo desesperada —a lo Marta Sánchez—  
no encuentro el cargador.  
Habría que inventar nuevos gestos para los dedos,  
pensarán algunos.  
Yo en cambio pienso en las luces de los colectivos  
que pasan de noche en las autopistas.  
Me cuesta dormir cuando yendo de noche  
no tengo a mi costado una ventanilla  
y sin embargo viajo mucho y me escapo  
del ministerio de la distancia inagotable  
de la gran avenida.

Si sumo todos los kilómetros de ese entonces  
ida y vuelta a la escuela  
y los multiplico por días, meses, años,  
¿cuántas veces hubiera llegado a la luna?  
Como cuando cruzábamos la curva en diagonal  
hasta el pizarrón que decía *zandias caladas*  
en la banquina de la gran avenida  
era en enero, cuando el asfalto ablanda la suela  
de las ojotas  
esperábamos que llegara la tardecita  
manguereándonos en el patio

y el Lelo dejaba el postre para después de la siesta  
no vaya a ser que la fruta se mezclara con el vino  
y le hiciera en la panza una piedra, un clericó  
o una explosión.

La cumbia sacudía las tardes en el verano  
y caía como el sol sobre la gran avenida.

Vi pasar cupés fuego polarizadas,  
aviones con propaganda de circos y de todos  
los políticos versionando a Los Palmeras—

—siempre a Los Palmeras—  
y hasta avionetas de Catastro.

Los inspectores toman nota  
de esas manchas coloridas que divisan desde lo alto  
incluso si son tinglados, Pelopinchos,  
o medias sombras

en las inmediaciones de la gran avenida.

La gran avenida no se da cuenta de la sombra  
del avión que pasa

solo siente las cubiertas ir y venir  
friccionando como si con ella no  
terminara la ruta y empezara la ciudad.

Solo siente  
los cuerpos de los perros atropellados  
los boquetes y el sol  
que la hace reventar hacia los cordones.

A esta altura de su poema

Ricardo dice

*hace unos años*

—o sea, antes del 72—

a un avión que volaba creía  
sobre Santa Fe —pero no es verdad me parece—  
y no era jet

—ni tampoco del ente regulador de la construcción—  
se le abrió una puerta de pronto

y las leyes de la física hicieron  
obedecer a una camarera  
al llamado de la gravedad  
como a la pelota que baja ahora de los cables  
ya desinflada en esta tormenta.  
Pero no hay, no encuentro  
—tampoco puedo explicarme cómo—  
en Internet registros de ese accidente.  
Pero sí de uno igual  
igualito  
muchos años después  
en 1995:  
«Se abrió una puerta  
en pleno vuelo succionando a una auxiliar  
que fue arrojada al vacío  
causándole la muerte» —claro—  
sobre las Sierras Grandes de Córdoba.  
La ley de gravedad es dura,  
como las deudas y los decretos  
—que no son leyes—  
y los ministerios que cierran  
como fábricas.  
Acá también  
vamos a hacer un minuto de silencio.  
Este es por Lilian Almada, la azafata del 95  
.....  
Y por las palabras que están muertas:  
Ea ea-ea-ea- Ea-ea-e-a-é.  
Y por las premoniciones de los poetas  
que nunca mueren  
y sus obsesiones  
solo algunos segundos  
—chiquititos— entre trago y verso:

y también por las mañas que heredamos.

Acá me callo.

Pero sigo un poco más ronroneando

como un motor que rebajó a tercera

ahí donde la 11 se transforma

en la gran avenida

y se despliega Santa Fe

como un embudo por donde baja

desde el norte hacia el sur.



•

#### LARISA CUMIN

Nació en Santa Fe en 1989 y reside en Mar del Plata.

Publicó los libros *La escapista* (Club Hem, La Plata, 2018), *Flaquito* (Corteza, Santo Tomé, 2014).

Es Magíster en Escritura Creativa (UNTREF). Integra las antologías *Van llegando* (Mansalva, Buenos Aires, 2017), *Poetas Centro* del CFI (2018). Dicta talleres de escritura para adultxs y chicxs y coordina el proyecto Poesía en Malla. Escribió para el periódico *Pausa* la columna Ladelengua, e integró el grupo de difusión poética La Chochán.

# ÍNDICE

## **LA ESCAPISTA** (2018)

- 6 Pueblo
- 8 Lelo,
- 10 Por si tira

## **LA GRAN AVENIDA** (2015–2019)

- 15 Baquelita
- 18 Los días más felices
- 22 La gran avenida



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL**

ENRIQUE MAMMARELLA

Rector

LAURA TARABELLA

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias